

LOS ADAGIA DE ERASMO EN EL *INDEX EXPURGATORIVS*
DE AMBERES (1571): EL ALCANCE DE LA CENSURA
DIRIGIDA POR ARIAS MONTANO

Antonio Serrano Cueto
Universidad de Cádiz

This paper deals with the passages belonging to the *Adagia* which were expurgated in the Antwerpen Index. In addition the author analyses the supposed moderation showed by Arias Montano in some compromising, but not expurgated, passages.

rem notamus, non homines
(Erasmus, LB II 772F)

Uno de los debates más apasionantes del siglo XVI fue sin duda el que suscitó Erasmo en torno a la licitud y conveniencia de sus obras. Tildado de blasfemo, impío, hereje, luterano, Anticristo y otros títulos semejantes, el gran humanista de Rotterdam hubo de pasar media vida intentando convencer a sus enemigos de su sincero catolicismo. Pero a los paladines de la ortodoxia debía de resultarles muy difícil creer al autor de una obra como el *Enchiridion*, cuya lectura conmocionaba a Paul de Rovere, capellán de St. Peter en Lovaina, hasta el punto de llevarle a negar el purgatorio¹. Si en el *Enchiridion* Erasmo abordaba todo lo esencial del cristianismo, en el *Moriae encomium* asistimos a una burla despiadada de la sociedad de su tiempo, en la que el ser humano antepone las apariencias a la esencia verdadera. En ambas obras, bajo un aspecto distinto, el mensaje es el mismo, y será el mismo, bajo otras formas, en escritos tan dispares como los *Adagia* y los *Colloquia*.

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación PB 96-1514 DGICYT.

¹ C. Augustijn, *Erasmus de Rotterdam. Vida y obra*, Barcelona 1990, 52.

Tampoco en España se prohíbe en los catálogos de 1551 y 1554. Sin embargo, en el Índice de Valdés de 1559 ya hay mención de los *Adagia*, porque, aunque no se prohíbe el texto latino, sí se incluye la traducción en lengua vulgar de los *Sileni Alcibiadis*, uno de los textos más comprometidos, como luego veremos⁷. También el Índice de 1583-1584, publicado por el inquisidor general Gaspar Quiroga, es restrictivo: sólo se autoriza la edición expurgada de Paulo Manucio y se prohíben las traducciones de todas las obras de Erasmo, entre las que figuran los *Sileni*.

El índice de Paulo IV (1559) es el punto de partida de una censura permanente. Erasmo figura entre los autores de la primera clase, aquellos que se han apartado de la fe y deben prohibirse todas sus obras, incluso las que no tratan de religión. Los *Adagia* entre ellas. En comparación con el Índice de Paulo IV, el de Valdés, impreso seis meses más tarde, fue muy tolerante con las obras de Erasmo. Mientras que Palmireno respiraba aliviado en España porque la benevolencia de Valdés le permitía leer los *Adagia*⁸, la Compañía de Jesús, por voz de algunos de sus miembros en los colegios de Génova, Perusa y Ferrara, elevaba peticiones a Roma de exención para esta obra que empleaban en clase los profesores de latinidad⁹.

En el Índice del Concilio de Trento, promulgado por Pío IV en 1564, cambia la situación. Los *Adagia*, que durante la fase preliminar habían sido confiados a Eugenio Foscarari, obispo de Modena, sólo podrán leerse en la edición futura que se encarga al impresor pontificio Paulo Manucio. Hasta tanto ésta salga a la luz, las facultades de teología de las universidades católicas o la Inquisición deben expurgar las ediciones de los *Adagia* ya impresas.

El proyecto expurgatorio nacido del espíritu del Concilio de Trento fue llevado a cabo en el Índice de Amberes, dirigido por el español Arias Montano y publicado en los talleres de Chistophe Plantin en 1571¹⁰. Como no podía ser menos, Erasmo tiene un lugar de excepción. Los pasajes expurgados se distribuyen conforme a los tomos de los *Opera omnia* de 1540,

⁷ Ya en 1529 Bernardo Pérez había publicado en Valencia una traducción de este adagio, cuyo original latino circuló desprendido de la colección desde muy pronto.

⁸ "Dios le dé mucha vida al inquisidor maior, que ha sido en esse y otros libros más liberal con los estudiosos que no el Papa, porque si los adagios de Erasmo nos quitaran, como el Papa queria en su catalogo, bien teniamos que sudar". Cf. *De uera et facili imitatione Ciceronis*, Zaragoza 1560, f. E VII^v. Para el uso de los *Adagia* por el maestro aragonés, véase A. Serrano, "La relación latín-vernáculo y la influencia de Erasmo en las colecciones bilingües de adagios del Renacimiento", *ExcPhil* 2 (1992) 319-341 (335-340).

⁹ J.-M. de Bujanda, "Érasme...", 40; L. Riber, "Erasmo, en el 'Índice Paulino' con Lullo, Sabunde y Savonarola", *Boletín de la Real Academia Española* 38 (1958) 249-263 (250).

¹⁰ *Index expurgatorius librorum qui hoc seculo prodierunt uel doctrinae non sanae erroribus inspersis, uel inutilis et offensiuae maledicentiae fellibus permixtis, iuxta Sacri Conci-*

donde los *Adagia* ocupan el tomo II. La expurgación de los *Adagia* se registra en las pp. 83-84 del Índice. En total han sido expurgados una treintena de adagios, en una extensión que alcanza desde una palabra o unas líneas, hasta páginas enteras en el caso de los adagios más audaces, como *Scarabaeus aquilam quaerit* y *Sileni Alcibiadis*¹¹.

Si los *Adagia* era un libro profano, eminentemente literario, ¿por qué era preciso expurgarlo? Bajo su aspecto inofensivo y amparados en el espeso follaje de su erudición, el libro contiene pasajes que expresan el entusiasmo de Erasmo por el ideal cristiano. La historia de los *Adagia*, como bien ha señalado Mann Phillips¹², es un camino de lo profano a lo sagrado y de lo literario a las grandes cuestiones políticas y morales. Es un libro que avanza parejo, durante media vida, a la evolución personal de Erasmo y se convierte en un medio de expresión de sus ideas.

La inclusión del pasaje digno de expurgo se hace generalmente después de la localización y explicación del adagio a partir de la literatura greco-latina. Entonces se produce un salto al presente, un cambio brusco de plano que no podía pasar inadvertido. Con frecuencia es una visión negativa del presente por contraste con el pasado (*sed hodie non*), una suerte de *exempla* que reprueban lo peor de la Iglesia y el Estado.

En líneas generales, los textos prohibidos pueden agruparse según tres temas: la teología escolástica, los falsos cristianos y el poder y el dinero. En menor medida se suprimen pasajes en los que Erasmo funde paganismo y Cristianismo, critica la guerra y hace apología de obras suyas como el *Novum Instrumentum* y el *Moriae encomium*. Dada su extensión, no citaré todos los pasajes expurgados, aun cuando intentaré analizarlos todos según las claves del pensamiento erasmiano¹³.

liti Tridentini decretum, Philippi II Regis Catholici iussu et auctoritate atque Albani Ducis consilio ac ministerio in Belgia concinnatus, Amberes, Christophe Plantin, 1971. Puede consultarse la edición moderna llevada a cabo por J.-M. de Bujanda, con estudio histórico de Léon-E. Halkin: *Index d'Anvers 1569, 1570, 1571*, Sherbrooke 1988. Para un estudio del proceso de confección del Índice a través de los documentos de Arias Montano, véase el trabajo de A. Dávila Pérez, «La censura erasmista en el Índice Expurgatorio de 1571 a través de los documentos de Benito Arias Montano», en M. Pérez González (coord.), *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, León 1998, I 303-310.

¹¹ G. van Calster reseñó estos pasajes con una breve indicación del contenido. No obstante, omitió algunos, como los correspondientes a los adagios *Ollas ostentare*, *Sileni Alcibiadis* y *Olium ne comedas*. Cf. G. van Calster, *La censure louvaniste des Omnia opera d'Érasme et l'Index Expurgatoire de 1571*, tesis de licenciatura inédita, Lovaina 1973, 49-53.

¹² M. Mann Phillips, «La 'Philosophia Christi' reflétée dans les 'Adages' d'Érasme», en *Courants religieux et Humanisme à la fin du XV^e et au début du XVI^e siècle* (París 1959) 55.

¹³ Citó por la edición de Jean le Clerc: *Desiderii Erasmi Roterodami Opera omnia emendatiora et auctiora*, Leiden 1703-1706, cuyo volumen II (= LB II) contiene los *Adagia*. Los adagios se indicarán con numeración arábiga, sin especificar millar y centena.

describe con detalles el enfrentamiento que ambos contendientes, a la manera de los gladiadores Esernio y Pacidiano, libraron en la Iglesia de St. Paul en presencia del cardenal Thomas Wolsey. Todo el relato –expurgado íntegro²²– rezuma ironía, especialmente el retrato de Standish, un magnífico ejemplo de fraile intolerante, bravucón, ignorante y palabrero, con quien Erasmo ya había tenido un encontronazo en 1515 que había de ser el principio de una duradera enemistad. He aquí las primeras líneas del perfil de Standish²³:

[...] quorum alter erat magnus ille Standicius Franciscanorum, quos conuentuales uocant in ea insula, κορυφαῖος, homo mire uocalis, Scotista strenuus, animo intrepido, tum iis lateribus eaque corporis firmitate, ut uel triarius miles uel gladiator esse posset, ni theologus esset.

El conocimiento de las tres lenguas fue otro punto de fricción entre Erasmo y la teología oficial. Ésta, bien representada por el *Dialogus* (1519) de Jacques Masson, defendía que dicho conocimiento era inútil o, cuando menos, dispensable para el teólogo. Los *Adagia*, como la *Ratio* y otros escritos erasmianos, se ponen al servicio del nuevo método de trabajo bíblico. Junto con el latín, es preciso reclamar el estudio del hebreo y del griego. Es lo que hace Erasmo, apoyándose en la autoridad de san Jerónimo, en un pasaje de *Illotis manibus* (855) que la censura expurgó por completo²⁴. Cito las últimas líneas, buena prueba de la dureza con que el humanista llega a defender sus ideas:

Proinde diuus Hieronymus, cum constituisset arcanas interpretari literas, ne *illotis*, ut aiunt, *pedibus* rem tantam aggredieretur. Quaeso, num sophisticis nugis instruxit ingenium? Num Aristotelicis decretis? Num his etiam nugacioribus nugis? Minime. Quid igitur? Inestimabili sudore trium linguarum peritiam sibi comparauit. Quas qui ignorat non theologus est, sed sacrae theologiae uiolator. Ac uere manibus pariter ac *pedibus illotis* rem omnium maxime sacram non tractat, sed prophanat, conspurcat, uiolat.

²² Desde LB II 581A (*Eiusmodi ferme...*) a 583C (*...taedium leuares*).

²³ Para la traducción del texto y el análisis de la burla erasmiana, véase A. Serrano, "El adagio *Esernius cum Pacidiano* (LB II 580F –583C) de Erasmo: una sátira contra su enemigo Henry Standish", en J. M.^a Maestre - J. Pascual - L. Charlo (eds.) en J. M.^a Maestre - J. Pascual - L. Charlo (eds.), *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico.II.3. Homenaje al profesor Luis Gil*, Cádiz 1997, III 1351-1366. Para más información sobre esta polémica, cf. A. Serrano, "Otro episodio del enfrentamiento Erasmo/Standish: *In principio erat sermo* (1519)", en A. M.^a Aldama y otros (eds.), *La Filología Latina hoy. Actualización y perspectivas*, Madrid 1999, II 1315-1322.

²⁴ El texto expurgado alcanza desde LB II 355A (*Aut si...*) a 355C (*...conspurcat, uiolat*).

El texto constituye una réplica severa contra los filósofos y teólogos que tenían un conocimiento endeble de latín y griego, pero especialmente contra los que justificaban su ignorancia con la cantinela del célebre adagio *Aquila non capit muscas*, para mayor rabia de Erasmo. Ignorancia y desprecio juntos, denunciados en la glosa al adagio *Elephantus non capit murem* (870)²⁵.

El tema de los falsos cristianos está ligado al anterior, ya que Erasmo intenta poner en evidencia la falsa piedad de muchos teólogos tradicionales. Abundan los que se titulan cristianos (*qui plus quam Christiani postulant uideri*), según denuncia en *In diem uiuere. Ex tempore uiuere* (762)²⁶, pero escasean los verdaderos seguidores de Cristo. He aquí el eje de la religiosidad de Erasmo: Jesucristo y cómo éste se reveló al mundo.

El adagio *Suum cuique pulchrum* (115) siempre ha sido evocador de la φιλαυτία o autocomplacencia, así como un buen ejemplo paremiológico de la conocida fábula fedriana de las dos alforjas. Los vicios, los ajenos. Una cita de san Agustín (*Quod uolumus sanctum est*) facilita la inclusión de una condena dirigida contra los fariseos coetáneos. Veamos el pasaje, que la censura expurgó completo²⁷:

Quod dictum utinam non perinde locum haberet in moribus eorum, qui hodie sibi arrogantius uindicant pietatem quam unquam fecerint Pharisaei, qui cum uitii nec ferendis nec nominandis madeant, miro tamen supercilio debacchantur in uitam alienam.

La cita de san Agustín se registra también aparte como proverbio *Quod uolumus sanctum est* (3616), y por segunda vez despierta la crítica erasmiana de la autocomplacencia, con especial relieve ahora de la vida mueble: *At neque sobrie neque caste uolunt uiuere*²⁸.

No es posible encasillar los *Sileni Alcibiadis* bajo ningún epígrafe. Cierto es que la idea central es lo engañoso de las apariencias frente a la autenticidad de lo oculto, pero los aspectos tratados son muy diversos. Este ensayo, que representa sin duda una de las más claras manifestaciones del pensamiento erasmiano y es, junto con *Scarabeus aquilam quaerit* y *Dulce bellum inexpertis*, una de las joyas de la colección, nace del elogio que Alcibiades hace de Sócrates en el *Banquete* de Platón²⁹. Para Alcibiades,

²⁵ El texto expurgado se extiende de LB II 359 B (*Id adagionis...*) a 359C (*...sit eruditionis*).

²⁶ El pasaje que se expurga es breve: *At dictu mirum, quam hodie non probetur, etiam bis qui plus quam Christiani postulant uideri* (LB II 322F).

²⁷ LB II 76C.

²⁸ Se expurga en LB II 1102A (*Sanctum...difficile*).

²⁹ Pl. *Smp.* 215a-b.

illam nobis occinunt: *dignus est operarius mercede*³⁹, perinde quasi nihil intersit inter episcopum et conductum militem aut fossorem. Se-rviles operae praemio pensantur, principum ac sacerdotum munus su-blimius est, quam ut mercede sit aestimandum.

El adagio *Scarabaeus aquilam quaerit* (2601) es la forma paremiológica de la fábula esópica “El águila y el escarabajo”, la metáfora del poderoso humillado por un adversario insignificante. De su extensa glosa sólo se ex-purgan dos fragmentos. El primero de ellos es la culminación de un largo pasaje sobre los príncipes nefastos. Como águilas, éstos se alimentan de las vísceras (los bienes) de las aves inocentes⁴⁰:

Atque his diuis, inclytis, triumphatoribus, si quid est ocli ab alea, a poculis, a uenatu, a scortis, id omne iam uere regiis cogitationibus di-cant. Nec est ullum aliud studium, nisi ut leges, edicta, bella, paces, foedera, consilia, iudicia, sacra profanaque eo conferant, ut omnes om-nium fortunas in suum conuerant fiscum, hoc est in dolium pertu-sum congerant, et aquilarum in morem innoxiarum auium uisceribus se suosque saginent pullos.

El segundo denuncia la voluptuosidad de algunos papas que son águi-las y escarabajos a un tiempo. Porque si son águilas por su poder, en cam-bio se vuelven escarabajos cuando les llega la vejez, y, mudando la piel como aquellos, rejuvenecen y prolongan una vida de voluptuosidades⁴¹:

Iam hoc ipsum tanti est, ut existiment Romanos etiam pontifices ali-quot, cum eis liceat recta in coelum immigrare, quippe cuius clauem gerunt, tamen ubi peruentum est ad inamabilem illam senectutem quae uoluptatibus omnibus abdicat, malle cum scarabaeis σὺφαρ abiicere, quam pro triplici corona septemplicem accipere.

El tema de los malos príncipes, explotadores del pueblo, ocupa casi toda la glosa al adagio *Vt fici oculis incumbunt* (1765)⁴², que fue añadido en 1517. Son como un tumor, como una plaga que no puede ser elimi-nada. Engañan, arruinan, destrozan, asesinan, rapiñan. La Iglesia tampoco se libra de esta plaga. Erasmo arremete ahora contra los franciscanos (*quos uul-gus mendicantes uocant*), aunque advierte que su crítica no está diri-gida contra la orden, sino exclusivamente contra los muchos impíos que inundan los púlpitos, las escuelas y las iglesias y como una plaga partici-

³⁹ VVLG. *Luc.* 10,7.

⁴⁰ LB II 871A-B.

⁴¹ LB II 877C.

⁴² Se expurga desde LB II 654A (*Accomodabitur...*) a 655B (*...fiat malo*).

pan del nombramiento del sacerdocio, la administración de los sacramentos, la guerra, las sublevaciones, las exacciones de impuestos. Son zánganos de difícil exterminio⁴³:

Atque apibus licet suos fucos, ut aculeo carentes, quamuis furaces aliquando depellere: hos fucos omnibus crabronibus aculeatiores nec reges nec summi pontifices queant a republica profligare, nisi magna Christianae religionis ruina, adeo suas factiones communierunt, adeo totum orbem arcibus ac populis suis occuparunt et in dies nouos struunt nidos [...]

En el adagio *Vt lutibaiuli* (3748) insiste Erasmo en el aspecto venal de la administración de los sacramentos, y lo hace extensivo a los sermones y la misa de difuntos⁴⁴. La voz latina *herciscere*, que en el lenguaje jurídico significaba “dividir una herencia”, es el pretexto en *Herciscere* (4116)⁴⁵ para dirigir de nuevo sus dardos contra la corrupción monacal. Una crítica más genérica al lujo se halla en el adagio *Oliuam ne comedas* (3628), a propósito de la moderación en los alimentos. Va contra quienes se consideran austeros como Pablo y Antonio, pero en verdad se parecen más al rico rey Sardanápalo⁴⁶.

En *In uentrem insilire* (3664) el sentido del adagio se ilustra con relato de una polémica teológica. Es el mismo procedimiento empleado en *Esernius cum Pacidiano*, según hemos visto. Ahora se trata de ofrecer un *exemplum* del excesivo apego de algunos teólogos al vientre. Un dominicano había calumniado a un aristócrata acusándolo de haber degenerado en las costumbres de sus antepasados. Los amigos de éste advirtieron ante el orden que las injurias de un miembro serían consideradas injurias de todo el colectivo. Pero como esta advertencia nada cambiara, se decidió que ningún dominicano recolectaría huevos y queso en las propiedades del aristócrata. Tampoco esto alteró el orden de las cosas. Sólo cuando algunos dominicanos fueron sorprendidos violando la prohibición, la congregación instó al miembro malediciente a rectificar. Por supuesto, todo el relato fue suprimido⁴⁷.

Erasmo abogaba por la comunión entre la teología y la cultura clásica, la perfecta fusión de las *sacrae litterae* y las *bonae litterae*. Este nexo, que

⁴³ LB II 655A-B.

⁴⁴ LB II 1134A (*ueluti...seruientibus*).

⁴⁵ *Et hoc seculo nonnulli monachi rem prius communem inter se non dubitarunt herciscere idque sine praetore* (LB II 1205E-F).

⁴⁶ *Talis uictus decebat istos, qui sibi uidentur Pauli et Antonii, luxu proprio Sardanapalo* (LB II 1104B).

⁴⁷ LB II 1113A (*Huius stratagematis...*) a 1113C (*...uehementer approbante*).

llamen ortodoxos y piadosos cristianos quienes, alejándose de las enseñanzas evangélicas, la propician. El pasaje está expurgado⁶³:

Haereseos suspectus est qui uehementer dehortatur a bello: et qui talibus commentis diluunt uigorem Euangelicae doctrinae, principibus suggerunt occasiones per quas suis cupiditatibus blandiantur, orthodoxi sunt et pietatis Christianae doctores.

El último texto expurgado se extiende a lo largo de casi dos páginas⁶⁴. Es comprensible que la censura lo extirpará por completo: expresa la repulsa de Erasmo de las cruzadas, tema tan sólo apuntado en *Sileni Alcibiadis*⁶⁵ y sobre el que volverá años más tarde en la *Consultatio de bello Turcis inferendo*. Para Erasmo era preferible un turco sincero a un cristiano fingido. Con frecuencia se pregunta por qué, en vez de aniquilarlos, no se intenta conducirlos a la senda de Cristo, especialmente a los semicristianos que habitan entre ellos⁶⁶:

Nos totam Asiam et Africam ferro paramus exstinguere, quum plurimi sint illic uel Christiani uel semichristiani. Quur non illos agnoscimus potius, hos fouemos et clementer emendamus?

Los verdaderos enemigos de la Iglesia no eran los turcos, sino la *simonia, superbia, libido, ambitio, iracundia, impietas*. Aquí, según Erasmo, debía librar el cristiano su guerra⁶⁷.

En el resto de los adagios los pasajes expurgados responden a diferentes cuestiones. En *Equi dentes inspicere donati* (3424) Erasmo aprovecha una cita de san Jerónimo para atacar a quienes han saludado con griterío y condenaciones su *Nuevo Testamento*. La censura aquí no es muy precisa: se expurga la defensa de Erasmo, pero no está claro si deben expurgarse las palabras que la introducen⁶⁸: *Sed hanc hominum inciuilitatem, quam incusat Hieronymus, nos nuper et experti et admirati sumus*. Así se deduce de la nota que Arias Montano puso al texto: *tamen haec uerba delenda inuenire non potui, cum exscriberem*⁶⁹.

epist. 6.6,5, que una paz injusta era preferible a la más justa de las guerras. Henry Stanshish intentó enemistar por esto a Colet con el rey, aunque sin lograrlo. Erasmo conocía este triste episodio protagonizado por su amigo y uno de sus más vehementes enemigos en Inglaterra. Cf. A. Serrano, "El adagio...", 1390.

⁶³ LB II 964A-B.

⁶⁴ LB II 966D (*Mibi sane...*) a 968B (...*belli tumultus*).

⁶⁵ LB II 778B.

⁶⁶ LB II 967E.

⁶⁷ Erasmo anuncia (LB II 968C) la publicación futura de un tratado más prolijo sobre el tema, que ya ha titulado *Antipolemos*, pero éste nunca llegó a publicarse.

⁶⁸ LB II 1059E.

⁶⁹ *Index expurgatorius*, 84.

Semejante finalidad tiene la glosa del adagio *Ollas ostentare* (1140), otro de los añadidos en 1515: es una apología del *Moriae encomium*, un libro aprobado por los amantes de las *bonae litterae* y atacado por algunos, que afirman que Erasmo censura a obispos, teólogos y príncipes. Es evidente que esto es así, pero el humanista se defiende lamentando que sus detractores tengan tan poco humor y escasa inteligencia, pues no han sabido comprender que no es Erasmo el que habla, sino la Locura. La expurgación se extiende por más de la mitad de la glosa⁷⁰. En *Herculei labores* (2001), el largo ensayo dedicado a exponer el gran esfuerzo de compilación de los adagios, Erasmo rechaza que a la teología deban atribuírseles las sentencias. Es un fragmento también expurgado⁷¹. La expurgación del adagio *Palinodiam canere* (859) trata de ocultar la opinión de Erasmo sobre san Agustín. Para explicar la arrogancia de Agustín, que se atreve a enmendar un pasaje de san Jerónimo, Erasmo señala su origen africano, su juventud y su dignidad de obispo⁷²:

Mihi uideatur et arrogantius ad uirum tanto doctiorem. Verum hoc uenia dignum in Afro, iuvene et episcopo.

Para burlarse de la superstición y creencia de los monjes, en *Quo transgressus* (2901) convierte a los monjes en émulos de Pitágoras: *Ab huius institutis quaedam aemulati uidentur, qui nunc solo titulo fere monachi sunt*, para más adelante lamentarse de su desvergüenza e impudor: *Deum immortalem! quam multa nobis succurrerent et pudenda et poenitenda*.⁷³

Hasta aquí, pues, la expurgación de los *Adagia* en el Índice de Amberes. Cabe ahora preguntarse si, como afirmó Américo Castro y han corroborado otros estudiosos⁷⁴, Arias Montano, formado en los círculos erasmistas de Alcalá, ejerció una censura moderada. En el prefacio del Índice advierte que se van a censurar todos los pasajes ofensivos, incluso los más leves⁷⁵. Para R. Crahay, la intención de Montano es ambigua: se propone eliminar la más mínima proposición sospechosa y, al mismo tiempo, permite la lectura de algunas obras de valor reconocido⁷⁶. Para G. van Calster, Montano se preocupó más por suprimir todos los textos polémicos, so-

⁷⁰ LB II 460F (*Lusimus et...*) a 461D (...*Ollam uariegas*).

⁷¹ [...] *theologiae sententiarum, ut uocant, auctori solent imputare, neque id prorsus ab re, mea quidem sententia* (LB II 711C).

⁷² LB II 356D.

⁷³ LB II 935B y E-F.

⁷⁴ A. Castro, "Erasmo en tiempos de Cervantes", *RFE* 18 (1931) 340; M. Bataillon, *op. cit.*, 722.

⁷⁵ Prefacio del *Index*, 6.

⁷⁶ R. Crahay, "Les censeurs...", 16.

Et tamen nemo crediturus erat, nisi cerneremus oculis, quantopere haec bellandi ratio placeat principibus Christianis [...]

El segundo es otro de los adagios extensos añadidos en 1515, como *Dulce bellum inexpertis*, con el que mantiene puntos en común. Es llamativo que su mensaje haya quedado intacto. He aquí sólo una muestra⁸⁵:

Comitatus est in bellum, ne usquam patri deesset. Quaeso, quid tibi cum Mauorte, omnium poeticorum deorum stupidissimo, qui Musis, imo Christo eras initiatus? Quid isti formae, quid isti aetati, quid naturae tam miti, quid ingenio tam candido cum tarantaris, bombardis et ferro? Denique quid erudito cum acie? quid episcopo cum armis?

Sorprende igualmente que no haya sido expurgada la glosa al proverbio bíblico *Pecuniae oboediunt omnia* (287)⁸⁶, que fue incluido en la colección en 1528. De nuevo el poder del dinero y, de nuevo, la oportunidad de arremeter contra la falsedad de muchos cristianos⁸⁷. Y no menos extraño resulta que la expurgación no tocara el adagio *Ignavis semper feriae sunt* (1512), también añadido en 1515, que constituye una crítica a la infinidad de fiestas cristianas⁸⁸.

También quedó íntegro el largo adagio *Ne bos quidem pereat* (3401), una de las aportaciones más interesantes de 1526. En él hay pasajes semejantes a otros expurgados en otros adagios. Dedicamos especial atención de nuevo al estudio de las lenguas y al odio que éste suscita en muchos teólogos. Es un alegato contra quienes veían en las *bonae litterae* la fuente de toda herejía. Destacaré sólo un fragmento. Juzgue el lector si su contenido es o no "peligroso"⁸⁹:

Nuper etiam principum aulis persuadere coeperunt totum hunc tumultum et Lutheranismi et rusticanae seditionis ex linguis humanioribusque litteris esse natum. Habent aulae Midas ac Trasones suos, summi que principes hoc magis patent talium insidiis, quo magis ingenui sunt quoque uehementius indulgent suis affectibus. Si de haeresi periclitatur, qui Graece et Hebraice nouit, quod Lutherus harum linguarum rudis non est, quur non potius in tuto esse dicitur, quod Ioannes episcopus Roffensis, quod Hieronymus Alexander archiepiscopus Brundusinus propugnatores sunt nutantis Ecclesiae, quorum hic omnibus linguis excellit, ille treis linguas aetate iam uergente non uulgari studio amplectitur.

⁸⁵ LB II 554F.

⁸⁶ VVLG. *Eccl.* 10,19.

⁸⁷ LB II 145E.

⁸⁸ LB II 587A-C.

⁸⁹ LB II 1053 B-C.

Hora es ya de concluir. La moderación del Índice dirigido por Arias Montano es relativa. Si se piensa en los muchos índices en los que la colección no se prohibió ni se expurgó, el Índice de Amberes resulta de un rigor excesivo. En cambio, si se compara con índices más severos, como los dos paulinos, el Índice de Amberes fue moderado con los *Adagia*. Lo que sorprende es que, junto a la treintena de adagios expurgados, hayan quedado sin expurgar muchos pasajes que tratan de religión⁹⁰. Fragmentos como el último citado, con referencias a Lutero, clamaban al cielo. ¿Incompetencia de los teólogos encargados de la purga o la mano liberal de Montano? Es imposible saberlo. Sea como fuere, poco iba a durar la autoridad benévola del Índice, porque cuatro años más tarde se publicaba en Florencia la esperada edición expurgada de Paulo Manucio, en la que de Erasmo ya no quedaba ni el nombre.

⁹⁰ Sólo en este artículo he registrado una quincena.